
Giro afectivo y Teoría Social. El concepto de *habitus emocional* de Deborah Gould y las comunidades disidentes del Alto Valle de Río Negro y Neuquén

Affective turn and Social Theory. Deborah Gould's concept of Emotional Habitus and the dissident communities of the Alto Valle of Río Negro and Neuquén

Ana Matus*

FADECS, UNCO

anamematus@gmail.com

RESUMEN

El objetivo de este artículo es aproximarnos a modelos analíticos que se inscriben en el llamado “giro afectivo” en el marco de los aportes y desafíos que plantea a la Teoría Social. Abordaremos ciertas distinciones entre la versión crítica en la que se inscriben teóricas como Sara Ahmed y Ann Cvetkovich, con la perspectiva en la que se alinea la socióloga Deborah Gould. Nos centraremos luego en el trabajo de esta última al repasar sus diálogos con la literatura sobre Movimientos Sociales y la reelaboración de

Palabras clave giro afectivo, Teoría Social, identidades trans**

* Socióloga (UBA), Magister en Ciencias Políticas y Sociología (FLACSO), Doctoranda en Ciencias Sociales (FSOC – UBA). Profesora Adjunta Regular de las cátedras de Teoría Sociológica y Sociología General en la Universidad Nacional Del Comahue. Dirige proyectos de investigación vinculados a la relación entre teoría (significación) y materialidad, desde perspectivas de géneros y disidencias. Ha coordinado la Cátedra Libre de Géneros, Sexualidades y Derechos Humanos “La libre de géneros” (Fadecs – UNCo) y orienta tesis enmarcadas en problematizaciones de géneros, disidencias y teoría feminista.

la noción bourdesiana de *habitus* como *habitus emocional*. En la investigación de Gould (2009) se vislumbran diálogos teóricos que van forjando un espacio conceptual que nos interesa recuperar. Sostenemos que es una de las pocas autoras del “giro afectivo” que formula preguntas centrales para pensar los estudios de campo desde esta perspectiva. A continuación, ensayamos algunos posibles usos operativos de las tramas conceptuales revisadas, y situamos el anclaje empírico en la situación de las personas trans** del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, Argentina.

ABSTRACT

The aim of this article is to approach analytical models within the “affective turn” within the framework of the contributions and challenges posed by Social Theory. We will address certain distinctions between the critical analysis subscribed by theorists like Sara Ahmed and Ann Cvetkovich, and the framework that sociologist Deborah Gould aligns with. We will then focus on the works of the latter, going over her dialogue with the literature on Social Movements and her transformation of the bourdieusian notion of *habitus* into *emotional habitus*. In Gould’s research (2009) there are theoretical dialogues which forge a conceptual space that we wish to bring to the foreground. We claim that she is one of the few authors within the “affective turn” that poses key questions to approach field research from this perspective. Some possible operational uses of the revisited conceptual framework are developed below, and we place the empirical basis on the situation of trans** people of the Alto Valle of Río Negro and Neuquén, Argentina.

Keywords

affective turn, Social Theory, trans** identities

1. “Giro afectivo”

¿Alguna vez te enamoraste de una persona trans**2?
¿Qué te hace pensar que nosotras quedamos afuera de los círculos afectivos?
(May, mujer trans**)

El “giro afectivo” refiere a una serie de trabajos que, desde mediados de la década del 90 en adelante, mostraron un interés renovado por estudiar el rol de los afectos y las emociones en la constitución del sujeto y de lo social (Vacarezza y Solana, 2020). Se trata de cuestionar la jerarquía de la razón por sobre la emoción, que ha organizado el pensamiento clásico en la Ciencias Sociales y en la Sociología en particular. La dimensión afectiva es cuestionadora de los dualismos y constituye una lógica capaz de dar cuenta del lazo social.

Para Cecilia Macón (2010, 2015, 2017), el “giro afectivo” configura un proyecto destinado a indagar en formas alternativas de aproximarse a la dimensión afectiva, personal o emocional –y debatir las diferencias que pueda existir entre estas tres denominaciones– a partir de su rol en el ámbito público. Esto permite discutir afectos específicos, así como revisar la idea de agencia y el papel de los dualismos.

Por su parte, Mabel Moraña (2012) afirma que el estudio de los afectos es un nivel ineludible para el análisis de lo social. Ella enfatiza que la afectividad expresa dinámicas transindividuales, es decir, la vinculación a partir de la energía de las percepciones, sentires y saberes que circulan a través de lo social y crean el espacio compartido de la subjetividad socializada.

Se trata de un campo de estudio con fronteras difusas, que abarca producciones de la filosofía, la cibernética, la geografía, la teoría feminista y *queer*, la estética, los

² Entendemos a las personas trans**** como aquellas que han sido asignadas con un sexo que no se corresponde con la identidad de género en la que se autoperciben. La inclusión del asterisco responde a la necesidad de “mantener abiertas las numerosas historias de los cuerpos diversos” (Halberstam, 2018: 76) reconociendo formas de corporalidades e identidades que no asumen los binarismos propios del humanismo ilustrado. Las personas cis, por su parte, son aquellas que construyen su género en correspondencia con su sexo de asignación.

estudios visuales y mediáticos, las neurociencias, la biología y la psicología, entre otras disciplinas. Dentro del ámbito de estudio de los afectos, se identifican paradigmáticamente dos vertientes: una que define los afectos como instancias auténticas en los que anida un reservorio afectivo emancipatorio (Massumi, 2003), y otra tendencia que acentúa que ningún afecto es por sí mismo ni opresor ni emancipador, ni bueno ni malo (Ahmed, 2015; Cvetkovich, 2013). Esta preocupación en relación con la necesidad de evitar la romantización de los afectos por sí mismos reaparece en el texto introductorio de Macón y Losiggio junto con la exhortación a ubicarse en un espacio “donde las tramas conceptuales nunca se pretenden generalizaciones definitivas” (Macón y Losiggio, 2017: 11).

Es posible encontrar clasificaciones varias para definir y diferenciar conceptualmente *sentimientos*, *afectos* y *emociones*. Por ejemplo, podemos sostener que emociones y afectos se diferencian de las pasiones. Mientras que los primeros se constituyen como articuladores de la experiencia, las pasiones resultarían parciales e insuficientes como idea, en tanto remiten a la pasividad de las emociones. Los afectos, en cambio, actúan.

Para Sara Ahmed (2015, 2018, 2019) los afectos son construcciones sociales profundamente entrelazadas con la lógica corporal. Las emociones, nos dice, no son estados psicológicos sino prácticas culturales que se estructuran socialmente a través de circuitos afectivos; se construyen en las interacciones entre los cuerpos en las relaciones entre las personas.

Recuperar las emociones como un problema cultural supone un punto de encuentro con la propuesta de Ann Cvetkovich (2012, 2018). En su abordaje de la depresión como emoción, la conceptualiza como un fenómeno cultural y social que debe ser analizado desde una perspectiva política y social para estudiar sus consecuencias públicas. Sus investigaciones buscan mostrar ejemplos de cómo la experiencia afectiva puede proporcionar la base para nuevas culturas. Para ello, organiza su exploración construyendo lo que denomina “archivo de sentimientos”, en los que abarca textos culturales como depositarios de sentimientos y emociones.

Ambas hacen un uso genérico de las categorías de afecto, emoción y sentimiento, señalando que se construyen históricamente en una variedad de formas.

Cvetkovich, en particular, elige conservar la ambigüedad de términos como “sentir” y “sentimientos” en tanto resultan intencionalmente imprecisos.

Con el concepto de *economías afectivas*, Ahmed elabora una teoría homologando la teoría social clásica –en una analogía con la visión de Marx sobre el movimiento del dinero y de los bienes materiales– para referirse a la forma en que las emociones circulan y se distribuyen tanto en la psique de los individuos como en la sociedad en general. Nos dice que “las emociones funcionan como una forma de capital: el afecto no reside positivamente en el signo o la mercancía, sino que se produce como efecto de su circulación” (Ahmed, 2015: 81). Como en el caso de la valorización del valor ($D - M - D + d$), es el movimiento que lo convierte en capital.

Se trata de relaciones sociales, por las que circulan y se mueven emociones entre los cuerpos. Se “pegan” a algunos objetos y “resbalan” de otros, produciendo sentimientos como efecto de la circulación. Para Ahmed, no se trata tanto de definir qué son las emociones o los afectos, sino examinar qué hacen, es decir, cómo circulan y se desplazan a través de los cuerpos. Porque esa circulación puede afianzar modos de pensar y sentir que refuerzan las historias de opresión o, por el contrario, interpelar y provocar desplazamientos en la matriz afectiva hegemónica.

La *afectividad* es conceptualizada como el enlace que conecta subjetiva y corporalmente con un contexto material, referencial y relacional. En esta articulación, produce campos de poder situacionales, posiciones sociales dispersas y diversas, que son susceptibles de ser ocupadas o no en función de esa relacionalidad.

A diferencia de esta versión crítica del giro afectivo, la interpretación de Brian Massumi (2003) pone el acento en la diferencia entre afectos y emociones. Los primeros son desestructurados, no coherentes, no lingüísticos, y aparecen vinculados a la acción transformadora. Esa dimensión afectiva, señala, es la que otorga densidad a la experiencia y asegura la focalización en el presente. Las emociones, por otro lado, constituyen la expresión codificada o convencional del afecto en los gestos y el lenguaje. Es la expresión individual de lo que se siente en un momento, una significación cultural.

Nos interesa detenernos por el momento en esta versión del giro afectivo para recuperar la investigación de la socióloga Deborah Gould y su análisis del movimiento ACT UP (*AIDS Coalition to Unleash Power*). Un aspecto singular de su trabajo es la utilización del marco del giro afectivo en la versión acuñada por Massumi para pensar lo político. Se trata de un estudio de carácter empírico que sostiene que los afectos cumplen un papel clave en impulsar o bloquear los activismos, como en el caso de la militancia vinculada a la epidemia del SIDA que analiza Gould, esto es, la acción política. En este sentido, vale tomar el señalamiento de Macón (2015: 19) acerca de la moderación que opera Gould respecto a las premisas de Massumi: no piensa los afectos como una suerte de reservorio auténtico emancipatorio ni liga afectos específicos a consecuencias determinadas.

En la investigación de Gould se pueden identificar elementos provenientes de los estudios de la Acción Colectiva y los Movimientos Sociales, sobre todo de la vertiente anglosajona o norteamericana³ cuyos mayores exponentes teóricos han sido Tilly, McAdam, Jasper, McCarthy y Zald, entre otros. Al mismo tiempo, dialoga simultáneamente con la Teoría Social Contemporánea y las conceptualizaciones de Bourdieu.

En el abordaje de los Movimientos Sociales, se postulan tres grupos de factores para el análisis:

1. Oportunidades políticas. Este concepto permite analizar la estructura de la escena política, así como las constricciones que tienen que afrontar los movimientos sociales. Se centra en el estudio de la interacción entre movimientos sociales y política institucionalizada. La premisa es que los movimientos sociales y revoluciones adoptan una forma u otra dependiendo de las oportunidades y constricciones políticas propias del contexto nacional en el que se inscriben.

2. Estructuras de movilización. Se analizan las formas de organización –tanto formales como informales– a disposición de los contestatarios, los canales colectivos a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la acción colectiva. En

³ La vertiente europea se centra más en el denominado paradigma de la identidad, que señala la importancia de los elementos culturales a la hora de explicar el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales y revoluciones. Exponentes de esta posición son Alberto Melucci y Alain Touraine.

este punto, aparecen énfasis diferentes. En la Teoría de Movilización de Recursos – McCarthy y Zald– se plantea que los movimientos sociales extraen la fuerza que actúa como motor de cambio social de las organizaciones que generan. Así, movimientos sociales se traslapa con sus organizaciones formales. Por su parte, desde el modelo que parte de procesos políticos –Tilly, McAdam– el análisis aparece centrado en el papel crítico desempeñado por algunos entornos básicos –vecindad y lugar de trabajo, instituciones locales– a la hora de facilitar y estructurar la acción colectiva. Sin embargo, entienden que resulta más productivo centrarse en la dinámica organizacional de los movimientos sociales para: (a) realizar el análisis comparado de infraestructuras organizativas; (b) determinar la relación existente entre forma organizativa y tipo de movimiento; (c) comprobar la influencia sobre los movimientos sociales de las estructuras estatales y el tipo de “cultura organizativa” en un país dado.

3. Procesos enmarcadores. Refiere a los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad, organización y la acción. Se trata de los significados compartidos y conceptos por medio de los cuales la gente tiende a definir su situación. Con el concepto de *procesos enmarcadores*, Snow –partiendo de la noción de Erving Goffman– llama la atención sobre una dimensión más cognitiva, más ideal valorativa. Afirma que resulta imprescindible, para que la gente se movilice, que se sientan agraviadas por una situación determinada y que crean que la acción colectiva puede contribuir a solucionar esa situación.

La crítica de Deborah Gould respecto de este paradigma parte del hecho de que al comienzo de su investigación la emoción no estaba en el centro teórico. Incluso cuestiona la afirmación de McAdam, McCarthy y Zald relativa a que la mayoría de los movimientos políticos se ponen en marcha por cambios sociales llamados oportunidades políticas como "un prerrequisito necesario para la acción" (1996). Ella afirma, contrariamente al marco explicativo y las predicciones de ese paradigma, que ACT UP surgió y se desarrolló como movimiento, a pesar de y en parte debido a, oportunidades políticas muy restringidas. Lesbianas, hombres homosexuales y defensores del SIDA carecían de (1) acceso significativo al poder y (2) aliados

influyentes, y no se beneficiaron de (3) divisiones significativas en la alineación dominante o (4) divisiones entre las elites⁴.

Si bien critica la direccionalidad implícita en la definición, Gould usa explícitamente el concepto de *oportunidades políticas* cuando analiza cómo el ambiente hostil reforzó la ira *queer* y dio lugar a la forma específica de activismo de confrontación que supuso una transmutación de sentimientos hasta ese momento no autorizados por el contexto. Ella examina el trabajo creativo de les activistas en ese marco a partir del análisis de la estructura de oportunidades políticas como factores contextuales que limitan y habilitan las prácticas activistas, sin que esos factores contextuales necesariamente supongan cambios previos que hacen que el orden político establecido sea más vulnerable o receptivo al desafío.

Cabe mencionar algunos trabajos más recientes de teóricos de los movimientos sociales que se han hecho eco de la necesidad de incorporar las emociones en sus relatos de protesta. Afirman que la ira y la indignación —en la forma de ira moralmente fundada— son cruciales para muchos aspectos de la protesta en tanto motivan participación (van Stekelenburg y Klandermans, 2013). Por su parte, James Jasper (2011, 2013, 2014) busca identificar las dinámicas emocionales, es decir, las combinaciones y secuencias de emociones en las fases y ciclos de protesta. De esta manera intenta entender sus impactos causales. Plantea un ciclo de interacción estándar que parte de lo que denomina *shock moral*. Se trata de una inquietud visceral en reacción a la información y a eventos que indican que el mundo no es lo que parecía, exigiendo atención y revalorización (Jasper 2014: 210) Este concepto ayuda a pensar tanto las instancias de reclutamiento como la radicalización del compromiso — en este último ítem, ubica la investigación de Gould mencionada más arriba—.

⁴ “When I first envisaged this project, emotion was not at its center. The reigning paradigm in the study of social movements at the time was political process theory. Its proponents argued that “most political movements and revolutions are set in motion by social changes that render the established political order more vulnerable or receptive to challenge.” They contended that such social changes —called political opportunities— were “a necessary prerequisite to action” (McAdam, McCarthy and Zald). Contrary to that paradigm’s explanatory framework and predictions, however, ACT UP had emerged and developed *despite*, and indeed partially *because of*, tightly constricted political opportunities: lesbians, gay men, and AIDS advocates lacked (1) meaningful access to power and (2) influential allies, and they benefited from no (3) significant splits in the ruling alignment or (4) cleavages among elites.” (Gould, 2009: 10)

En síntesis, para Jasper el ciclo que se inicia con el shock moral supone parálisis y debe convertirse activando la ira; la ira incipiente debe dirigirse a alguien a quien culpar, de manera que dicha ira debe tomar una base moral convirtiéndose en indignación. Esa indignación califica como “baterías morales” esto es, emociones positivas o negativas que indican la orientación para la acción –la vergüenza sería una batería negativa, el orgullo que permite sentir indignación, una batería positiva–.

Sin embargo, en estos marcos de cadenas y series emocionales observamos la reproducción de secuencias que actualizan determinismos –que no están presentes en la investigación de Gould– como, por ejemplo, en la ligazón de afectos a consecuencias específicas, emociones negativas o positivas *per se*. Reaparece también la idea de manipulación emocional, en la que los organizadores usan conscientemente ciertas emociones para coordinar acciones, para atraer y retener participantes, y para presionar a otros jugadores estratégicos con quienes interactuar. Por ejemplo, cuando los activistas despliegan aparatos para crear ira durante las interacciones y para mostrarlo al público (Broqua y Fillieule, 2009).

Gould, por su parte, critica esta idea marcadamente racional en relación con los procesos enmarcadores. Al respecto, ella propone la noción de *habitus emocional* para pensar la transmutación de sentimientos hacia un activismo de confrontación. Resulta importante remarcar la insistencia de Gould en la necesidad de pensar de manera relacional lo individual y lo contextual, los componentes sociales de la emoción y lo corporal juntos. Justamente, en la noción de *habitus emocional* ella encuentra una forma fructífera de abordar la relación entre los afectos y lo social.

Gould toma el concepto inicial de Pierre Bourdieu, quien define al *habitus* como “un sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones” y como “formas de sentir socialmente constituidas, formas de expresión prevalecientes acerca de sentimientos y emociones, así como las normas que los articulan” (Bourdieu, 2006, 2007, 2008). Sin embargo, ella se distancia de esta formulación inicial al plantear que mediante la gestación de esquemas de percepción por parte de los Movimientos Sociales, el *habitus emocional* podría ser instrumental en la generación del cambio

social. A su vez —y a diferencia de Bourdieu, quien plantea que el *habitus* se orienta a la reproducción y a la estabilización de las prácticas sociales— Gould hace énfasis en la maleabilidad de las disposiciones que engendra, ya que en la práctica estas son dinámicas. Su afirmación acerca de que en la repetición el *habitus* crea la posibilidad de variación trae resonancias a Butler pero también a versiones como las de Dalton (2004) y King (2000), quienes justamente recuperan la dimensión del *habitus* como creatividad y reafirman así la lectura de Deborah Gould.

Benjamin Dalton propone leer toda acción como fundamentalmente creativa, lo cual permitiría superar los problemas inherentes a la racionalidad y las teorías de la acción. Afirma que conceptualizar la acción habitual y la creatividad como dualidades es un error, ya que se descuidan otras posibles fuentes de acción creativa, incluyendo al propio *habitus*. Dalton sostiene que al combinar las fortalezas del concepto de *habitus*, la creatividad puede ser redefinida como “la adaptación necesaria de las prácticas habituales a contextos específicos de acción” (Dalton, 2004: 603). La acción creativa introduciría, de esta manera, nuevas posibilidades en la acción práctica al desplegar una variedad de respuestas sociales a sus productos.

Por su parte, Anthony King reflexiona sobre la dimensión de las prácticas en la obra de Bourdieu, sobre la interrelación entre el nivel individual de la acción intersubjetiva y el nivel estructural del ordenamiento social jerarquizado. En una formulación cercana al concepto de *habitus emocional emergente* que identifica Gould en las comunidades disidentes, King menciona las categorías de percepción en las que se vuelven dominantes ciertas formas de visión, a la vez que otras realidades sociales incipientes son recreadas por individuos en sus interacciones, realidades que están en procesos de cambio, producto de luchas que ponen en crisis definiciones canónicas del orden social. Para King, el contexto no determina exactamente lo que se va a hacer o exactamente lo que es apropiado hacer bajo cualquier circunstancia. Por el contrario, siempre hay indeterminación en las relaciones entre los individuos, lo cual permite la recreación de una relación social intersubjetivamente significativa a la vez que creativa.

En esta línea de reflexiones se va gestando el marco en el que Gould va a dar a los afectos una centralidad conceptual como fuerza clave en el cambio social. A partir

de la definición de afecto como energía e intensidad corporal que no tiene objeto fijo ni objetivo previo, esto es, una energía móvil flotante, ella construye la noción de *estados afectivos* como la “suma total de lo que alguien siente” (Gould, 2009: 26), como, por ejemplo, la sensación inarticulable de que algo en el orden establecido no es del todo correcto. Ya que los afectos surgen de las condiciones sociales, como forma en que el cuerpo las procesa, es importante no perder de vista que en el *habitus emocional* convergen los componentes corporales y sociales.

Dado que para Gould, la emoción supone una dimensión codificada, convencional, un significado cultural vinculado a la normatividad, podemos afirmar que la “captura” del afecto como determinadas emociones siempre supone, simultáneamente, algo inasible. Algo que fuga, que escapa, de manera que la ambivalencia o la contradicción siempre es una posibilidad. Lo que hace el *habitus emocional* es fomentar prácticas que a su vez dan forma al afecto. Este proceso es iniciado por un estado afectivo al que buscamos darle sentido, es decir, “capturarlo”.

A través de su análisis empírico, Gould explora las prácticas a través de las cuales fueron generados, reproducidos y a veces transformados los *habitus* emocionales de las comunidades disidentes. En una entrevista brindada en el año 2018, relata los primeros años de ACT UP. Había hombres gays blancos, que eran privilegiados en todos los sentidos, excepto por su sexualidad. Con el tiempo, afirma, estaban dispuestos a ser arrestados en las manifestaciones si era necesario. En ese tipo de actos, para Gould, se observa cómo se fueron radicalizando como consecuencia de la forma en que habían sido tratados. A través de este ejemplo, muestra la manera de tomar conciencia política a través de las vivencias de los propios cuerpos.

Hacemos hincapié en la necesidad de comprender el contexto. Este siempre aparece vinculado a un *habitus* emocional prevaleciente, en el que circulan ciertos tipos de discursos y en el que se vislumbran aspectos del ambiente y la vida cotidiana de las personas que están especialmente cargadas emocionalmente.

Deborah Gould aporta este relato para ilustrarlo:

Sabíamos que la información que brindábamos sobre sexo seguro no iba a funcionar si las personas que tenían prácticas inseguras no se identificaban como gays pero sí tenían relaciones homosexuales. Es así que nos dimos cuenta de que teníamos que interpelar y hablar de hombres que tenían relaciones con otros hombres, que se consideraban heterosexuales. De modo que el sexo de la elección de su objeto no definía su identidad. Si íbamos a hacer campañas con mensajes de sexo seguro, que interpelara a ese sector, no podíamos tirar frases como *Sexo gay es sexo caliente, Hacelo cuidándote o con seguridad*, porque no se sentían gays y jamás les iba a llegar el mensaje. Esta es una comprensión teórica realmente extraña y salía de las calles, era un momento de polinización cruzada entre la teoría y la calle. (Gould, 2018)

Aquí queda en evidencia que la comprensión teórica de las emociones se entrelaza con la dimensión empírica, con la práctica, en la *calle*.

El *habitus emocional* está conceptualmente entrelazado con el poder, porque el poder actúa afectivamente. El poder, nos dice Gould, se ejerce y se reproduce en nuestros sentimientos, opera en el nivel afectivo visceral, como información corporal. Se trata de estados afectivos y emociones que resultan prevalecientes, autorizados y disponibles para “dar sentido” a lo que se siente. De manera que ciertos sistemas afectivos se constituyen como hegemónicos. En esta vinculación de emoción y poder, la constitución de los sistemas afectivos abarca tanto los cuerpos como la relación con un mundo poblado de cosas y de otros seres. El concepto presentado por Gould, “*outlaw emotions*”⁵ resulta interesante porque nos permite desentrañar, justamente, ideologías hegemónicas.

La importancia del *contexto* es fundamental para esta tarea. Los cuatro componentes presentes en el *contexto* limitan y a la vez habilitan el trabajo creativo de les activistas. Permiten identificar los activismos de confrontación. Se trata de (1) *habitus emocional* prevaleciente; (2) los tipos de “emotivos” que están disponibles o

⁵ El concepto es de la filósofa feminista Alison Jaggar y refiere a que las personas pueden experimentar sentimientos que son convencionalmente inaceptables. Para Jaggar, tienen potencial subversivo en tanto pueden “permitirnos percibir el mundo de manera diferente a su representación en descripciones convencionales” (op. cit. en Gould, 2009: 41).

autorizados o que pueden estarlo; (3) los tipos de discurso que circulan ampliamente y (4) los aspectos cotidianos del ambiente de las personas que están cargados emocionalmente.

El planteo de Gould es que la posición estructural –desventajosa– de una colectividad, en términos de estar por fuera de los sistemas afectivos “legales” o hegemónicos, moldea *habitus emocionales* que encarnan ese diferencial de poder.

2. Situando la indagación. La población trans en el Alto Valle de Río y Neuquén, Argentina

Nos interesa retomar el señalamiento de Deborah Gould, cuando afirma que el posicionamiento estructural de una colectividad influye en su *habitus emocional* marcando distancias, diferencias y contradicciones con el *habitus emocional* prevaleciente en la sociedad en general.

Nos preguntamos qué sucede cuando, a diferencia de la comunidad de gays y lesbianas que ella analiza, tratamos con una población que ni siquiera está incluida en las formas de categorización formalizadas que codifican el género –por ende, tampoco en los esquemas de percepción– como, por ejemplo, en encuestas o en el censo nacional, al menos hasta el año 2010. Los supuestos teóricos naturalizados en los diseños estadísticos expresan las normas políticas y emocionales convencionales sin contemplar hasta el momento la posibilidad de existencia de identidades de género por fuera del binario hombre-mujer⁶.

Como afirma Bourdieu (2001), la categorización –además de ser principio de construcción – es un principio de evaluación de la realidad social. Las categorías son

⁶ En el documento de trabajo del INDEC Nº 25 (abril de 2019) se presenta una propuesta para el mejoramiento de la medición de identidad de género para las boletas censales de la Ronda 2020. Si bien saludamos este avance en relación con la medición de las variables identidad de género y sexo, cabe señalar que entre las novedades de la propuesta se incluye también el pedido de DNI y la dirección laboral de los encuestados. Entendemos que este detalle puede resultar desmotivador para quien responde, además de que pondría en riesgo el secreto estadístico. El Indec ha respondido a los cuestionamientos aduciendo que “los cuestionarios no son los definitivos y que no expondrán datos administrativos.” <https://www.perfil.com/noticias/economia/criticas-al-censo-2020-por-pedir-datos-de-dni-y-direccion-laboral.phtml>

una formulación arbitraria que no tienen más fundamento que la creación social y, sin embargo, nos parece la más natural e incluso nos proporciona el modelo de todos los cuerpos e identidades sociales.

Aquí nos interesa explorar los sistemas afectivos de esas corporalidades que se han construido identitariamente en no-correlación con su sexo asignado y que se autoperciben trans^{**}: personas que cayeron “entre las grietas de los sistemas de clasificación” (Halberstam, 2018: 21).

Retomando el concepto “*outlaw emotions*” presentado por Gould, podemos explorar las prácticas a través de las cuales los *habitus* emocionales fueron generados, reproducidos y a veces, transformados. Recordemos que para ella, la articulación de los sentimientos de forma que afecte al *habitus emocional* ayuda a generar respuestas políticas que cuestionen las ideologías hegemónicas. Lo interesante es que estas “*outlaw emotions*” se generan en esas mismas condiciones sociales, es decir, en el contexto en el que ciertos estados afectivos y emociones resultan prevaletentes, autorizados y disponibles para “dar sentido” a lo que se siente.

El planteo de Gould vincula el posicionamiento estructural de una colectividad con la generación de *habitus* emocionales que encarnan ese diferencial de poder. A su vez, los *habitus* emocionales moldean los estados afectivos y las emociones que circulan por la comunidad.

Entonces, ¿cómo procesan las condiciones sociales de su contexto las personas trans^{**}? Si tomamos algunos datos sobre ellas, en la región del Alto Valle de Río Negro y Neuquén (Universidad Nacional del Comahue *et al.*, 2019)⁷ constatamos que asumir una identidad de género trans^{**} en el lugar de residencia fue, para la mayoría, un proceso entre difícil y muy difícil (62%). Sobre todo, se trata de procesos

⁷ Los datos cuantitativos son resultado del relevamiento de población trans y publicados en el Informe del Proyecto “Trans – Formando Realidades”. Dicho Proyecto surgió a partir de la iniciativa de organizaciones trans ante la Universidad Nacional del Comahue. En dicha investigación se utilizó una muestra intencional construida a través de la técnica “bola de nieve”, en base a un listado provisorio de la población en cuestión elaborado por las organizaciones trans. Luego, se buscó ampliar—a través de las entrevistas— el grupo de “potenciales encuestados” y se intentó alcanzar a la totalidad de población. El único criterio que se utilizó para considerar a una persona como parte de la población objetivo fue su género autopercebido. La muestra quedó conformada por un total de 133 personas trans de 16 años y más, de las localidades de Neuquén (80), Plottier (5), Fiske Menuko (30), Ingeniero Huergo (10) y Villa Regina (8). Se obtuvo una tasa de respuesta del 67% comprendido por 69 mujeres trans y 20 varones trans.

difíciles de transitar en la esfera familiar y en los espacios de sociabilidades públicas diurnas: sus vínculos amorosos, las relaciones filiales y conyugales que establecen están signadas por el acto de asumir una identidad de género no normativa. Las respuestas muestran que más de la mitad de la población encuestada, el 56%, tuvo dificultades para establecer vínculos amorosos debido a su identidad de género y algo más del 40% ha visto afectada su relación, cuando esta ya se había concretado.

Las dificultades mencionadas se relacionan, en la gran mayoría de los casos, con las normas emocionales y políticas convencionales que permean a la sociedad en general. Hubo casos en los que solo el ocultamiento parecía viable para sostener dichos vínculos. Incluso aquellos que en un primer momento eran *leídas* socialmente como personas cis mencionaron que sus parejas no se permitieron avanzar con la relación al conocer su identidad de género y reaccionaron con actitudes de rechazo. Por último, hubo quienes señalaron que por el temor a que se les presente alguna de estas dos situaciones, prefirieron no intentar ninguna vinculación sexo afectiva.

Yo decidí estar sola, soltera y en mi cabeza yo siento que voy a morir soltera. A los chicos con los que estoy los insultan, los molestan. Me pasa con todos y todas, empiezan a hablar y yo me siento culpable. Por respeto a lo que sería mi pareja, no estoy con nadie. (Mirna, mujer trans**)⁸

El 87% considera que su vida afectiva está conformada por sus amigos, lo cual nos lleva a pensar que las redes de sostén más significativas son las construidas entre pares. Se resignifica la noción de parentesco, aunque sus vínculos no son reconocidos formalmente porque quedan por fuera de las leyes que consagra el orden normativo⁹.

⁸ Los relatos en primera persona son fragmentos de entrevistas en profundidad realizadas para mi tesis doctoral. El trabajo de campo está aún en curso. Los nombres de las personas trans** citadas en este artículo han sido reemplazados por nombres de fantasía, a fin de resguardar la confidencialidad de sus identidades.

⁹ Para observar cómo la ley no reconoce el valor de otras formas de familia y relaciones diversas puede consultarse el artículo "Beyond (Gay and Straight) Marriage" de Nancy Polikoff (2007). http://www.beyondstraightandgaymarriage.net/assets/PDF/The_Introduction.pdf

A mí me gusta compartir con pares porque una deja de ser bicho raro. Somos tres en mi pueblo. Cuando encuentro gente, diversidad, me encanta escuchar sus historias... te hace fuerte. (Mirna, mujer trans**)

... a nosotras nos pesa mucho lo afectivo, creamos familia entre nosotras mismas. A mí la militancia también me cambió la vida, la visión. Y bueno, es la primera vez que hablo en grupo de lo afectivo. (Grace, mujer trans**)

La insistencia de Gould en la necesidad de pensar de manera conjunta lo corporal, los afectos y lo social se sostiene cuando analizamos las diferentes trayectorias y prácticas que son desplegadas por ellas, en un contexto jurídico y social propio de un tiempo histórico específico¹⁰. Recordemos que Gould señala en el *contexto* cuatro componentes que limitan y a la vez habilitan el trabajo creativo de les activistas: el *habitus emocional* prevaleciente, los tipos de “emotivos” que están disponibles o autorizados o que pueden estarlo, los tipos de discurso que circulan ampliamente y los aspectos cotidianos del ambiente de las personas que están cargados emocionalmente.

Los componentes presentes en los procesos por medio de los cuales las mujeres trans** gestionan su trabajo identitario suponen –de acuerdo con la conceptualización de Deux y Martin (2003)– dos niveles de contexto: por un lado, las categorías sociales y, por el otro, las redes interpersonales. De manera que la identidad¹¹ se basa tanto en el reconocimiento de un contexto cognitivo y

¹⁰ En Argentina, en el año 2012 se sancionó la Ley 26.743 de Identidad de género, luego de una sostenida lucha por parte de organizaciones y movimientos sociales. La ley plantea la ruptura con el paradigma biomédico en la noción de *identidad autopercebida* y reconoce que la construcción del derecho humano a la personalidad jurídica es un proceso propio de cada persona, autónomo del reconocimiento del Estado.

¹¹ Nos interesa resaltar que la identidad es concebida aquí como un proceso, en el que se van dando ajustes interdependientes entre los distintos niveles de contexto. Esta intersección configura de forma única las definiciones subjetivas del yo, las autoevaluaciones del yo y las interacciones en las redes interpersonales.

representacional, moldeado por la pertenencia categorial, como en un contexto interpersonal, construido en las relaciones recíprocas específicas con otros.

A mí me pasó cuando era chica creerme un monstruo. Yo no sabía que había otras chicas como yo, no sabía... Soy de La Plata, pero hace años que estoy en Neuquén. (Marisol, mujer trans^{**})

... no sabía qué era (yo). O sea, en ese entonces, no pasaba esto, de ahora, que tenés información en la tele, tenés información en internet, tenés información donde la busques. Encontrás información sobre qué es un trans, qué es un gay, qué es un transexual. (Amber, mujer trans^{**})

Me senté en esa sala y le digo “doctor, me quiero hacer el cambio de sexo, mi sexualidad”. El médico agarra y me dice “mirá, primero vamos a hacer unos análisis, análisis hormonales, para ver cómo está tu cuerpo. Segundo, vamos a ir a una psicóloga, te vamos a dar una cita con la psicóloga. Y después te vamos a dar una medicación. La medicación, me dice, es cara. Y yo recién estoy empezando en el campo. Recién termine el estudio de esto, así que es nuevo.” Bueno, al final encontré una persona que me comprendía, porque me habló como una persona común y corriente que no había ido a decir una locura. Porque los demás médicos me miraban como diciendo ¿estás loco, como te vas a querer hacer eso! (Laura, mujer trans^{**})

Para Marisol, las redes interpersonales en la vida cotidiana y el encuentro con otras mujeres trans^{**} le posibilitaron poder *darle un nombre* a lo que le pasaba. Desde entonces, la grupalidad y los vínculos con personas que comparten la adscripción identitaria han ido reforzando esa asignación categorial en los diversos entornos en que se mueve.

En la historia de Laura, en cambio, la *explicación* se dio a partir de una categorización proveniente del modelo biomédico, que la llevó a concebir su deseo de

una identidad femenina como una cuestión genética. Así, Laura se vuelve inteligible para sí al definirse desde la adscripción a categorías identitarias tributarias del discurso biologicista que se inscribe en el paradigma del “cuerpo equivocado”¹². En el caso de Amber, ella fue conociendo diferentes marcos categoriales a través del encuentro con otras mujeres trans^{**}, en espacios de pares y en redes interpersonales y virtuales que le permitieron ir reelaborando su adscripción identitaria a lo largo del tiempo.

Aparece aun otra situación, en la que se combinan los procesos intragrupal de vinculación con una práctica activista que lleva a evaluaciones críticas de las categorías sociales, lo cual da lugar a dinámicas de autodefinition más fluctuantes y disruptivas:

Lo que más me quedó marcado de mi infancia, es que yo siempre quise... me noté diferente a los demás (...) Muchas veces tuve que ser Z (nombre masculino) y por ahí Grace se escondía y salía Z. Pero el día que se concretó Grace totalmente, físicamente, que dijo: “acá estoy” fue cuando nació. Volví a nacer, hice frente al mundo y ya fueron otras cosas. Y ahí, cuando hice el (cambio)... ya no dolieron tanto los palos, no dolieron tanto los días de cárcel, no dolieron las pateaduras, no dolieron los reproches, no dolió más nada tanto, viste (...) y con la militancia aprendí que tengo derechos. En su momento, quizás si los tenía pero con otra identidad que yo no me sentía representada, y se me desligó todo tipo de derecho. (Grace, mujer trans^{**})

Podemos constatar que dentro de los *habitus* emocionales de la sociedad en general, van emergiendo sistemas de disposiciones que –de manera incipiente– exploran la posibilidad de nuevos marcos axiomáticos que puedan codificar afectos y organizar prácticas por fuera de las ideologías hegemónicas. En los relatos que las

¹² La narrativa de “estar atrapades en un cuerpo equivocado” se enmarca en el discurso del denominado “Síndrome de Harry Benjamín”. Supone un trastorno neuroendócrino en el desarrollo del feto, por el que no habría correspondencia entre el nivel cromosómico y el nivel cerebral en relación con la diferenciación sexual. Es decir, se estaría frente a una disociación entre lo cerebral –que pertenecería a un género– y lo físico –que se definiría por el género opuesto–. Frente a este diagnóstico, aparece como necesaria la adecuación de ambos niveles, mediante el tratamiento de hormonación y una cirugía de “cambio de sexo” o de “reasignación sexual”.

mujeres trans** nos brindan, vemos en acto una pedagogía emocional que habilita otras prácticas políticas, formas de sentir, ser y hacer activismo.

Estos procesos y su condición de posibilidad en tanto trayectorias identitarias aparecen habilitadas por los entramados sociales, políticos y culturales en los cuales se entretajan. Aparece de manera recurrente en los relatos que el ser trans** es un afecto, que no se elige, un deseo que no se puede negar, si no es a costa de una profunda infelicidad. Se trata de estados afectivos, a los que se busca dar sentido, codificar, para construir una identidad que pueda ser leída desde las categorías de percepción dominantes como femenina¹³.

La felicidad, el estar contentas a pesar de todo lo que pasamos, en el caso de todas nosotras es porque nos miramos en el espejo y vemos lo que queremos ser. La felicidad de decir “yo deseé esto y lo soy”. Más ahora, que nos llaman con el nombre que nos corresponde. Estar acá es una manera de celebrar, celebrar la identidad. Yo soy de la vieja guardia, y la tuve que pelear. (May, mujer trans**)

En las narraciones, las experiencias de transitar el *descubrimiento* de una identidad que no se corresponde con el sexo asignado al nacer aparecen acompañadas por la falta de contención de las redes familiares. Para esas familias de origen, la *acción apropiada*¹⁴ (King, 2000) dentro del ordenamiento social heteroreproductivo y cis, fue el rechazo:

Los afectos se nos niegan desde que decidimos ser trans. A mí me pasó así. Toda la vida me sentí trans. A los 25 años se lo dije a mi mamá pero no le gustó la idea, no aceptaba verme vestida de mujer. Aceptaba mi homosexualidad, pero no ser

¹³ Los relatos y narraciones que informan este artículo son de mujeres trans**. En el caso de personas trans** que no se reconocen en las identidades binarias hombre–mujer y que buscan construir un género fluido que no se encuadre en las categorías sociales disponibles, entendemos que se trata también de estados afectivos que pueden inspirar desafíos al orden social.

¹⁴ Nos referimos a la manera en que el sentido de una práctica es establecido y juzgado por un grupo y la “acción apropiada” resulta de un acuerdo –negociado y temporal– de ese grupo (King, 2000).

trans. Se te cierran todas las puertas desde el momento en que decidís ser trans... Ahora tengo relación (con mi mamá) pero no me acepta, me trata de varón. Incluso que yo estuve en la Iglesia cuatro años para que me cambien y Dios no existe porque a mí no me cambió. (Patricia, mujer trans^{**})

A pesar de la distancia entre las generaciones, las narrativas de rechazo familiar se reiteran:

... yo siempre quise... me noté diferente a los demás. A mis hermanos. Siempre me sentí diferente, y nunca la careteé. Y bueno, eso fue que a los nueve años yo me acuerdo que recibí la paliza más grande cuando mi papá se dio cuenta, que me dijo que él había parido un varón, que tenía un hijo varón, y bueno, ahí me echaron de mi casa. Ese momento fue el que me quedó marcado... un policía quiso abusar de mí, y como yo no quise, me llevó presa con 9 años. Estuve presa tres días ahí, en un calabozo ¡con 9 años! Y bueno, salí desorientada, con miedo y todo, me fui a la ruta y bueno, hice dedo. (Grace, mujer trans^{**})

Salgo afuera a fumarme un pucho y aparece mi abuelo. Borracho, alcohólico ¡viejo decrepito! Sale afuera con... mirá lo que son las cosas, a mí me habían corrido con cuchillos antes, viste, pero yo no sabía quién era la otra persona... Bueno, sale con ese (...) Yo salgo con J. y aparece mi abuelo con el cuchillo y se empieza a acercar. "Yo que vos corro" me dice J. y cuando me doy vuelta viene mi abuelo con el cuchillo, borracho perdido. Y yo entré a correr, de tacos por la piedra, atrás venía el otro. Me fui, me arruinaron el cumpleaños. (Amber)

La violencia marca los cuerpos y la subjetividad de estas mujeres. Sin embargo, dentro de esas situaciones insoportables, ellas han puesto en acción fuentes microsociales de innovación y *creatividad* (Dalton, 2004) que, combinadas con sus prácticas habituales, les han permitido desarrollar estrategias de salida y generar redes alternativas que las sostienen.

La primera vez que caí presa fue a los trece años, ya transformada. Y bueno, de ahí caía presa cada dos por tres. Nos escapábamos de la policía, ya a lo último sabíamos el recorrido de la policía. Hubo momentos buenos y malos. Pero yo siempre rescato lo bueno, más allá de todo: es que a mí nadie me hizo cambiar quien quería ser. Yo, Grace, Grace, Grace. Aunque también me fajaba para ir a la casa de mi mamá, para que no se me noten las tetas. (Grace, mujer trans^{***})

Como señala Deborah Gould, las disposiciones que engendra el *habitus* son dinámicas en la práctica, maleables, y admiten la posibilidad de generar esquemas de percepción que coadyuven al cambio social. Los afectos, en tanto constitutivos de lo político, cumplen un papel clave en el análisis sociológico de la acción política. Considerar la realidad emocional y afectiva de los seres humanos, los grupos y las estructuras sociales, desafía al pensamiento dicotómico. El estudio de los afectos y las emociones propone una trama que integra la dimensión social y la dimensión emocional, a la vez que sostiene que las materialidades y las sensibilidades se autoimplican.

Conclusiones

En este artículo recorrimos producciones que se inscriben en el campo de estudio de los afectos y las emociones. El denominado “giro afectivo” agrupa trabajos centrados en el análisis de las intersecciones de las dimensiones afectivas y emocionales en la vida social y la subjetividad.

Señalamos que, en el ámbito de estudio de los afectos, se identifican paradigmáticamente dos vertientes. Una define los afectos como instancias auténticas en las que anida un reservorio afectivo emancipatorio; la otra acentúa que ningún afecto es por sí mismo ni opresor ni emancipador, ni bueno ni malo. Luego de mapear estas distinciones al interior del “giro afectivo”, nos detuvimos en la propuesta analítica de la socióloga Deborah Gould, una de las pocas investigadoras del campo

que ha realizado un estudio de carácter empírico: el caso de la militancia vinculada a la epidemia del SIDA. Ella sostiene que los afectos cumplen un papel clave en impulsar o bloquear los activismos y reelabora categorías provenientes de los estudios de la Acción Colectiva y los Movimientos Sociales, así como de la Teoría Sociológica.

Tomando estos aportes, buscamos operativizar la trama conceptual que acuña Gould, situando la indagación en las comunidades disidentes del Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Exploramos las maneras en que una posición estructural como la de las personas trans** –quienes están por fuera de los sistemas afectivos “legales” o hegemónicos– ha moldeado *habitus emocionales* que encarnan ese diferencial de poder. Al pensar de manera conjunta lo corporal, los afectos y lo social, se fueron configurando trayectorias signadas por el *contexto* en su doble vertiente: por un lado, las categorías sociales y por el otro, las redes interpersonales.

Constatamos que la significación, la categorización, la búsqueda de una dimensión codificada, que permita la “captura” del afecto como determinadas emociones, siempre conlleva materialidad. En este artículo, fuimos identificando las prácticas a través de las cuales fueron generados, reproducidos y a veces transformados los *habitus emocionales* de las mujeres trans**.

La historia emocional de las comunidades trans** en Argentina ha dado lugar a diferentes formas de activismo¹⁵ cuya culminación puede colocarse, provisoriamente, en el horizonte político que supuso la Ley 26.743, sancionada en el año 2012.

Sin embargo, lo dicho no supone romantizar estas experiencias. El promedio de vida de las mujeres trans** sigue siendo al momento de escribir este artículo, de 35–42 años. Durante el año 2019 hubo 74 muertes de mujeres trans** en Argentina,

¹⁵ Les activistes e intelectuales travesti/trans** pioneros en la reflexión sobre sus identidades, sus condiciones de vida y sus itinerarios políticos pudieron elaborar prácticas que a su vez dieron forma al afecto como emociones “capturadas” que fueron constituyendo un *habitus emocional disidente* (Berkins, 2003, 2010, 2017; Cabral, 2014, 2014a; Wayar, 2018). Las generaciones posteriores han continuado esta tarea: Violeta Alegre (2017) y Blas Radi (2019), entre otros. En la región del Alto Valle de Río Negro es necesario destacar el activismo de Georgina Colicheo (2021).

relevadas informalmente en tanto los sistemas de registro pierden estos datos al codificar binariamente el género.

Las conclusiones de nuestro análisis nos muestran que asumir una identidad de género trans** conlleva una forma específica de desigualdad social. Éste es el punto de partida para esa sensación inarticulable de que algo en el orden establecido no es del todo correcto, esos sentimientos que Deborah Gould considera constitutivos de lo político, fuerza clave para impulsar o bloquear toda acción política.

Referencias Bibliográficas

Ahmed, Sara. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: PUEG.

_____ (2018). *Vivir una vida feminista*. España: Bellaterra.

_____ (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.

Alegre, Violeta. (2017). ¿De qué hablamos cuando hablamos de amor trans? En <http://agenciapresentes.org/2017/10/17/hablamos-cuando-hablamos-amor-trans/>

Berkins, Lohana. (2003). Un itinerario político del travestismo. En Maffia, D. (Comp.) *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*. pp. 145-155. Buenos Aires: Librería de Mujeres y Feminaria.

Berkins, Lohana (Comp.). (2007). *Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de travestis, transexuales y transgéneros*. Buenos Aires: Asociación de Lucha por la Identidad Travesti-Transsexual.

Berkins, Lohana y Fernández, Josefina. (Coords.). (2005). *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Bornstein, Kate. (1997). *El género fuera de la ley. Acerca de hombres, mujeres y el resto de nosotrxs*. Córdoba: Bocavulvaria.

-
- Bourdieu, Pierre. (2001). Describir y prescribir. En *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- _____ (2006). *Argelia 60: estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- _____ (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Löic. (2008). *Una invitación a la Sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Broqua, Christophe y Fillieule, Olivier. (2009). "ACT UP ou les Raisons de la Col`ere". See Tra`ini, pp. 141–68.
- Cabral, Mauro. (07 de marzo de 2014). Cuestión de privilegio. *Suplemento Las 12. Página/12*.
- _____ (17 de octubre de 2014a). Leyendo entre líneas. *Suplemento Soy. Página/12*.
- Colicheo, Georgina. (2021). "Entrevista". En Maffía, D. y Korol, C. (Comps), *Prostitución/Trabajo Sexual. Las protagonistas hablan*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Cvetkovich, Ann. (2012). "Introduction". En *Depression. A public Feeling*. Durham: Duke University Press.
- _____ (2018). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. España: Bellaterra.
- Dalton, Benjamin. (2004). "Creativity, Habit, and the Social Products of Creative Action: Revising Joas, Incorporating Bourdieu". *Sociological Theory*. Vol 22. Issue 4. 603-622.
- Deaux, Kay y Martin, Daniela. (2003). Interpersonal Networks and Social Categories: Specifying Levels of Context in Identity Processes. *City University of New York Social Psychology Quarterly*, 66 (2). 101-117.

-
- Gould, Deborah. (2009). *Moving politics: emotion and act up's fight against AIDS*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Halberstam, Jack. (2018). *Trans**. A Quick and Quirky Account of Gender Variability*. California: University of California Press.
- Jasper, James. (2013). "Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Nº 10. Año 4. 48-68.
- _____ (2014). "Constructing indignation: Anger dynamics in protest movements". *Emotions Review*, Vol 6. Nº 3. 208–213.
- King, Anthony. (2000). "Thinking with Bourdieu against Bourdieu: A 'Practical' Critique of the Habitus". *Sociological Theory*. Vol. 18. Nº 3 (Nov. 2000), 417-433.
- Macón, Cecilia. (2010). "Acerca de las pasiones públicas". *Deus Mortalis*, Nº 9. Recuperado de <https://segapblog.files.wordpress.com/2014/01/deusmortalismacon4.doc>
- _____ (2014). "Género, afectos y política: Lauren Berlant y la irrupción de un dilema". *Debate Feminista*. [Año 25. Vol. 49](#). 163-186.
- Macón, Cecilia y Losiggio, Daniela. (Eds.) (2017). *Afectos políticos. Ensayos sobre actualidad*. Buenos Aires: Miño y Davila.
- Macón, Cecilia y Solana, Mariela. (Eds.) (2015). *Pretérito Indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Título.
- Mansilla, Lorena. (2018). "ACT UP: Amor y Acción directa para dejar de morir de SIDA". En *PULSO Noticias*. Recuperado de https://pulsonoticias.com.ar/25394/act-up-amor-y-accion-directa-para-dejar-de-morir-de-sida/?fbclid=IwAR1XLZccZ4MrcIV3bPbvjib_gChIDWL9zjRI3s-y7zNkwlSYyET6GydOk0

- Massumi, Brian. (2003). "Navigating Movements: An interview with Brian Massumi". En Zournazi, Mary, *Hope: New Philosophies for Change*. Nueva York: Routledge. pp. 210-242.
- McAdam, Dough, McCarthy, John, y Zald, Meyer. (1999) *Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales*. España: Itsmo Editores.
- Moraña, Mabel. (2012). Postscriptum. "El afecto en la caja de herramientas". En Moraña, Mabel y Sánchez Prado, Ignacio (Eds.), *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Radi, Blas. (2019). *Políticas del conocimiento: hacia una epistemología trans***. En López, Mariano, *Los mil pequeños sexos. Intervenciones críticas sobre políticas de género y sexualidades*. Sáenz Peña (Argentina): EDUNTREF.
- Tilly, Charles. (2008). *Contentious Performances*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vacarezza, Nayla y Solana, Mariela. (2020). Relecturas feministas del giro afectivo. *Revista Estudos Feministas*. Florianópolis, 28 (2): e72448.
- van Stekelenburg, Jacqueliën y Klandermans, Bert. (2013). The social psychology of protest. *Current Sociology*. Advance online publication. Doi: 10.1177/0011392113479314.
- Wayar, Marlene. (2018) *Travesti: una teoría lo suficientemente buena*. Buenos Aires: Editorial Muchas Nueces.